

AMELIA ALMORZA HIDALGO

«NO SE HACE PUEBLO SIN ELLAS»

MUJERES ESPAÑOLAS EN EL VIRREINATO
DE PERÚ: EMIGRACIÓN Y MOVILIDAD
SOCIAL (SIGLOS XVI-XVII)



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
DIPUTACIÓN DE SEVILLA
Madrid, 2018

ÍNDICE

PRÓLOGO , por Bartolomé Yun Casalilla	11
INTRODUCCIÓN	19
AGRADECIMIENTOS	37

PARTE I

LA EMIGRACIÓN DE MUJERES AL VIRREINATO DE PERÚ

CAPÍTULO I. LAS MUJERES ESPAÑOLAS EN LA EMIGRACIÓN AMERICANA (SIGLOS XVI-XVII)	41
1. La emigración española a América, siglos XVI y XVII	41
1.1. El contingente migratorio hacia América.....	41
1.2. La distribución de la población emigrante en la colonia.....	45
1.3. El retorno de emigrantes y la re-emigración	48
1.4. Distribución regional de la emigración.....	51
1.5. Emigración de grupos laborales y emigración familiar	54
2. Las mujeres en la emigración a Indias	57
2.1. Datos generales de la emigración femenina	57
2.2. La distribución de la emigración femenina por provincias de origen	62
2.3. La organización del viaje: casadas y solteras	71
3. El control institucional: familia y mujer en la normativa emigratoria ..	73
3.1. La regulación de la emigración a Indias, siglos XVI y XVII	73
3.2. La organización del viaje y el control de pasajeros: las licencias.	77

ÍNDICE

3.3. Políticas específicas en torno a la familia y la mujer	83
4. Las causas de la emigración femenina	91
5. Conclusiones.....	94
CAPÍTULO II. «SE VENGA A DESCANSAR Y SALGA DE ESA MISE- RIA»: CIRCULACIÓN DE INFORMACIÓN Y ORGANIZACIÓN DEL VIAJE TRANSOCÉANICO	97
1. La correspondencia familiar y la circulación de información en la emi- gración.....	98
1.1. La correspondencia familiar desde América: las cartas de llama- da	98
1.2. Circulación de cartas y movilidad de personas en el mundo at- lántico	107
2. El viaje al virreinato de Perú: una travesía por mares, selvas y de- siertos.....	116
3. La organización de los grupos familiares de emigración a Indias.....	127
3.1. Las redes familiares transatlánticas.....	127
3.2. Género y relaciones familiares en la emigración americana	134
3.3. La organización familiar del viaje	137
3.4. Mujeres españolas en la emigración a América: casos de estudio ...	142
4. Conclusiones.....	146
PARTE II	
MUJERES ESPAÑOLAS EN LA CIUDAD DE LOS REYES DEL PERÚ	
CAPÍTULO III. «ALLÁ HALLARÁ CASAMIENTO Y REMEDIO»: EMIGRACIÓN ESPAÑOLA Y MATRIMONIO EN LA LIMA CO- LONIAL	151
1. La ciudad de Lima a fines del siglo XVI	151
2. La población de Lima (siglos XVI-XVII)	152
2.1. La población española	157
2.2. Hombres y mujeres españoles en Lima: evolución de la pobla- ción	164

ÍNDICE

3. El matrimonio en la Lima colonial: el origen de los contrayentes	168
3.1. La movilidad masculina y femenina a través de los matrimonios.....	170
4. El mercado matrimonial en la Lima colonial.....	174
4.1. Primera fase. El mercado matrimonial atlántico: el reclamo	175
4.2. Segunda fase. Evolución de los tipos matrimoniales.....	182
4.3. Tercera fase. Mujeres españolas y el colapso del mercado matrimonial.....	189
5. Conclusiones: el matrimonio como pauta de asentamiento.....	193
CAPÍTULO IV. MUJERES, ENCOMIENDA Y OFICIOS: EL ASCENSO SOCIAL EN LA ÉLITE COLONIAL	195
1. Mujeres españolas en la élite encomendera, siglos XVI y XVII.....	196
1.1. El acceso a la encomienda: estrategias y problemas.....	196
1.2. Mujeres encomenderas y movilidad social	209
1.2.1. Viaje y asentamiento: el caso de Jordana Mejía	209
1.2.2. La gestión del patrimonio: encomienda, obraje y mercaderías.....	216
1.2.3. La distribución de la herencia.....	225
1.2.4. El ascenso social de las encomenderas.....	230
2. Mujeres, mercedes y oficios en la administración virreinal.....	238
2.1. El matrimonio con oficiales reales: el caso de Leonor de Carvajal	238
2.2. El estatus social y político de la mujer en la administración virreinal	242
3. Conclusiones.....	245
CAPÍTULO V. REDES DE BENEFICENCIA Y AYUDA MUTUA: EL PROBLEMA DE LAS MUJERES SOLAS EN LIMA.....	251
1. Mecanismos informales de ayuda y solidaridad entre mujeres	252
1.1. Redes de ayuda mutua en el mundo urbano colonial	252
1.2. Recogidas en la casa de la «señora doña»: redes de asistencia en el espacio doméstico	257

ÍNDICE

1.3. Familia, emigración y herencias	266
1.4. Legados y mandas pías: relaciones familiares y no familiares	273
2. Instituciones de asistencia a mujeres en la Lima colonial	280
2.1. Mujeres encomenderas y la fundación de conventos.....	280
2.2. Instituciones de beneficencia para mujeres pobres en Lima	291
2.3. De mestizas a españolas: evolución de la beneficencia.....	298
3. Conclusiones.....	305

ANEXOS

I. SOLICITUD DE LICENCIA DE VIAJE DE JUAN RODRÍGUEZ Y CARTA DE MARÍA BAZÁN DE ESPELETA (1575)	311
II. RELACIÓN DE REPARTIMIENTOS DE MUJERES	315
III. REALES CÉDULAS PARA QUE LAS MUJERES DE LOS MINISTROS NO SE METAN EN NEGOCIOS (1621, 1627).....	325
IV. MONJAS DEL MONASTERIO DE LA CONCEPCIÓN DESCENDIENTES DE CONQUISTADORES (1592).....	327
LISTADOS DE CUADROS, GRÁFICAS Y MAPAS	329
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	331
Archivos consultados.....	331
Fuentes publicadas	331
Bibliografía.....	333

PRÓLOGO

El libro que el lector tiene en sus manos está basado en la tesis doctoral defendida por Amelia Almorza en el Instituto Universitario Europeo de Florencia en el año 2011. Escribir un prólogo después de este tiempo es un motivo de nostalgia, pero también de alegría.

El trabajo, además, se inició en la Universidad Pablo de Olavide, a la que ha terminado regresando la autora, y ha tenido una larga e interesante historia. A Amelia le cabe el mérito —aparte de otros aquí evidentes— de ser ella quien eligió su tema de investigación; un tema del que, me consta, estaba prendada como historiadora, como persona apasionada por América Latina y, por último, pero no menos importante, en su condición de mujer. Ninguna de estas cosas es extraña. Y menos la última, como explicaré a continuación. Pero la trayectoria de este trabajo es muy significativa de la exquisita formación de su autora.

Amelia Almorza ha sabido aprovechar el tesoro más importante del pasado sevillano, y el que encierra los fuertes lazos que atan a esta ciudad con el mundo: el cada vez más preciado Archivo General de Indias, el valor de cuyos fondos, siempre incalculable para la humanidad, crece para los historiadores a medida que estos se dan cuenta de la importancia de la historia global. Su autora pudo disfrutar de la formación, también exquisita, del que es uno de los centros más importantes de investigación del mundo: el Instituto Universitario Europeo de Florencia, donde por aquellos años de principios de este siglo un grupo reducido de colegas desarrollábamos y poníamos en circulación conceptos que en el momento presente empiezan a ser de todos y que, como todas las ideas importantes, se usan sin percibir su origen: historia conectada, historia trans-nacional, historia global, historia atlántica... Ninguna de estas ideas la creamos en Florencia, pero todas se reciclaron, se perfeccionaron y se enviaron al mundo exterior desde allí merced sobre todo a la colaboración de un grupo amplio de estudiantes como Amelia que, al incorporarla a sus investigaciones, pasaron a ser los mejores embajadores que podíamos imaginar. El Instituto es así un centro pionero en muchas de las formas que hoy se imponen a la hora de hacer historia. Debo confesar que siempre me llamó la atención —y lo suelo comentar con mis ellos—, cómo allí muchos de nuestros estudiantes absorbían estos conceptos pensando que siempre procedían del exterior. Cuando se está en el

*centro de un sistema pocas veces notamos que buena parte de ese sistema gira en torno al punto en que estamos, y que lo que parece traído de fuera, es en realidad una reelaboración creativa e incluso una creación en sí misma desde dentro también.*¹ *Me gustaría pensar que, gracias a investigadores como Amelia, la universidad española pudiera estar creando situaciones parecidas. Lo contrario es el seguidismo o el atraso, dos males a cuál peor.*

Amelia volvería en su carrera a su Sevilla natal, donde hoy forma parte activa del grupo de investigación Globalización Ibérica que tengo el placer de coordinar y de ArtEmpire (apoyado sobre una Consolidator Grant del European Research Council) que tan brillantemente dirige la doctora Bethany Aram en la Universidad Pablo de Olavide. Espero que el periplo le haya compensado a Amelia Almorza. Es evidente, a la vista de esta publicación, que si nos ha compensado a los que, en su camino o no, entendemos que el historiador y la historiadora (así lo diría también ella, con justicia) tienen todavía algo que decir a un mundo que, cada vez más, parece mirar solo al futuro, cuando no tiene las narices hundidas en la pantalla de un teléfono móvil.

La pregunta que hay que plantearse, pues, es por qué un libro como el presente es una aportación. Creo haber explicado en alguna ocasión —con poco éxito— que la Historia no siempre se hace para algo, sino por algo. Ese algo normalmente tiene que ver con una de las pasiones más humanas: la curiosidad, en este caso la curiosidad por el propio pasado. Las personas se desviven por conocer las sociedades, las comunidades sociales, su pasado. Ninguno de nosotros podrá vivir el futuro sin conocer el pasado.

Este libro es una muestra palpable de ello. En sus páginas, una persona deslumbrada por América se pregunta cómo las mujeres, con las que se identifica, han vivido la experiencia de lo que hoy denominamos erróneamente primera globalización, globalización primitiva y de muchos otros modos. Así, el libro no surge para algo, sino por algo y va asociado a la personalidad —entusiasta, por cierto— de su autora. Si no fuera porque se podría tomar como una crítica (y es un elogio), yo diría que el libro se caracteriza por la falta de distancia entre autor y tema, pues la implicación de su autora por su contenido es más que evidente. No sé si es esa pasión de la autora por su tema el secreto de que el trabajo se haya culminado y el lector lo tenga entre sus manos. La historia de las mujeres ha sido escenario de un giro copernicano, pero a veces no percibido en las últimas décadas. Hemos pasado de una historia de las mujeres como objeto de estudio a una perspectiva de género. Lo que cuenta,

¹ *Entre los años 2005 y 2011, si no recuerdo mal, Amelia Almorza asistió a seminarios impartidos por mí mismo y por colegas como Antonella Romano, Gerhard Haupt, Steve Smith, Kiran Patel, Sebastian Conrad y otros sobre historia comparada y trans-nacional, historia global y atlántica, circulación de ideas y transferencias culturales, circulación global de bienes y modelos de consumo, etc. e incluso se pudo beneficiar de la Summer School of Transnational and Comparative History que tuve la suerte de dirigir desde 2004 y durante varios años junto con algunos de los colegas mencionados y, en particular, con Gerhard Haupt y Antonella Romano.*

PRÓLOGO

cada vez más, ya no es que estudiamos a las mujeres, sino que estudiamos el pasado bajo el prisma de la acción de las mujeres y de los hombres, bajo la idea de que es una Historia con género. Esto, aparentemente banal, es crucial. Quiere decir que, puesto que se trata de una perspectiva, todo se puede mirar desde esa perspectiva y que no hay objeto de estudio —la economía, la cultura, la acción política, la sociedad, la enseñanza, la guerra... lo que queramos— que no se pueda y se deba ver desde ese punto de vista. Quienes se han ocupado de cómo se ha escrito la Historia —la historiografía— saben que este es un giro revolucionario en la Historia de la Humanidad. Un giro, además, que ya no tiene vuelta atrás: nunca hasta hace unos años, nunca durante milenios, el pasado se había mirado de esta forma y esto marcará un antes y un después en la forma en que construimos el pasado. Dentro de cien años, no me cabe duda, los historiadores hablarán de la revolución femenina en la forma de mirar el pasado.

Lo que el lector tiene en sus manos es eso y es ambas cosas. Es historia de muchas mujeres cuya vida se rescata para el recuerdo; un hecho este que no solo es de justicia si entendemos la Humanidad como un conjunto de seres que viven y han vivido juntos y deben convivir con su pasado (cosa no siempre fácil). Lo que el lector va a ver es el desfile de muchas mujeres que, gracias al esfuerzo de la autora, se han hecho aquí de carne y hueso, con sus sentimientos, con sus pasiones, con su solidaridad y su ternura, muchas veces entre mujeres y muchas veces también hacia sus seres cercanos. Pero este es un libro también con perspectiva de género y que, al serlo, feminiza el relato e ilumina de género, en este caso de género femenino, tantos aspectos del pasado. La emigración ya no es cosa de hombres, sino también de mujeres. Amelia nos dice, por ejemplo, que la emigración española (castellana, sobre todo) a América se caracteriza, frente a otras emigraciones, por el peso de su carácter femenino. Al hacerlo nos obliga a estudiar otras emigraciones, anteriores y posteriores, con esa lente. La perspectiva ha desvelado nuevas dimensiones del pasado. Nos recuerda que la correspondencia epistolar estaba cargada de género, que la cultura escrita, incluso en las cartas de llamada del Archivo General de Indias, aparentemente «oficiales», estaba cargada de género, que la emigración se sustentó en el valor de las dotes con las que muchas veces se pagaba el pasaje, es decir, que estaba condicionada por prácticas de género que realzan el papel económico de la mujer, sobre todo si se tiene en cuenta que amasar una dote era muchas veces el resultado de años de trabajo y ahorro por la propia «moza casadera» (una expresión poco feliz en el momento presente). Aquí se nos hace ver la solidaridad y los sentimientos, las instituciones informales de esa solidaridad que estaban cargadas de género, como son la amistad o la afinidad de origen. Y se nos recuerda que las mujeres crearon instituciones de caridad, estas sí, muy formalizadas con sus estatutos escritos y sus reglas, que surgieron de esos sentimientos. La historia de género —no es extraño— ha sido el origen

de la historia de los sentimientos, un campo en desarrollo explosivo que nos permite ver que los seres humanos no son solo razón, o, como afirma Kant, que la razón lo es sobre todo cuando atiende también al corazón. Amelia se topa también con todo esto y abre puertas que pueden aún llevar más allá. Aquí en este libro, sin poderlo evitar, se habla de continuo de pasiones: de afectos y sentimientos, de amor, pero también de ternura, de violencia, de ambición y de miedos, muchos miedos; miedos a la incertidumbre del viaje, al parto (sobre todo si se daba en el viaje), miedo a la pobreza y a la soledad, miedo que lleva a viajar en grupo buscando la protección —a veces interesada— de un hombre. Basta leer la carta —escrita con lágrimas en los ojos como seguramente lo fueron muchas— de María Bazán de Espeleta, para quedar francamente impresionados y caer presos de un relato de sentimientos. Me gustaría —pero esto, como el tema de la tesis, no es cosa mía— que esta vía pudiera ser explorada aún más profundamente por Amelia Almorza.

Esta historia de mujeres es lo que un grupo de historiadores parisinos, y también en Florencia, empezó a denominar una historia conectada. El término, que tiene su raíz en la histoire croisée que los historiadores españoles —otra vez, a veces sin saberlo— traducimos como historia entrelazada, hace referencia a cómo las historias locales se entrelazan y condicionan mutuamente merced a agentes que enlazan esos espacios. Esto es lo que hace Amelia al poner en contacto los dos lados del Atlántico. La historia atlántica surge como una forma de entender el Atlántico como una unidad relacional y desde abajo, desde la perspectiva de la gente común, para entender las formas en que sus sociedades —a menudo de espaldas a sus instituciones formales se condicionan entre sí—. Este libro es un buen ejemplo. El énfasis que se pone en las relaciones familiares, de parentesco, de solidaridad o de amistad, en las historias personales que, por encima de las leyes escritas, crean confianza frente al miedo y la desolación entre las mujeres, el interés por seguirlas también en América, e indirectamente por ver cómo influyeron en el desarrollo de aquella sociedad, todo ello tiene mucho que ver con esto. Ciertamente, no se estudia aquí el impacto de la emigración femenina en la sociedad castellana. No es histoire croisée de doble dirección. Pero tiempo habrá de ello. El libro tiene paralelos y uno de los más notables —pero que no le precede, por cierto— es el trabajo de Emma Rothschild sobre The inner life of Empires (la vida interna de los imperios, bella expresión),² donde se nos recuerda con un caso concreto, acercándose como Amelia a la historia de la gente de carne y hueso, cómo los imperios se componían de redes de relaciones personales que, entrelazados a sus instituciones formales, los condicionaban y conformaban. El libro que tengo el placer de presentar es así también una contribución al conocimiento de cómo funcionan los imperios ibéricos.

² The Inner Life of Empires: an Eighteenth-Century History, Princeton: Princeton University Press, 2012.